

CONSECUENCIAS DEL SUBDESARROLLO SINDICAL EN EUZKADI

Landeia (1976 Maiatza)

Los trabajadores de Euzkadi hemos sido nuevamente testigos directos del oscuro juego político que diversas organizaciones han llevado a cabo en nuestro país con diversas tapaderas, "socialistas y comunistas" de nombre, nacional-imperialista de hecho.

Los grupos mencionados conocen su incapacidad para liquidar el régimen fascista y sustituirlo por unas instituciones democráticas. Su impotencia para comprender el desafío planteado por la compleja evolución de la sociedad moderna no necesita demostración. Su ineptitud para adaptarse al cambio social y presentar nuevas soluciones es claro como el día. Su manipulación de las masas populares no se explica más que en situaciones no clarificadas. Su imposibilidad para ofrecer alternativas reales les obliga a mantener objetivos correspondientes a épocas pasadas, envueltos con una oratoria demagógica y completamente inadaptados a las nuevas realidades que se avecinan.

Esta actitud, absurda en relación con la búsqueda del progreso democrático, aparece en cambio como perfectamente lógica si comprendemos los objetivos reales que la motivan, si entendemos que va dirigida desde el principio -y no por error- a la continuación y refuerzo de las conquistas del capital monopolista de estado, de los sectores más reaccionarios de la burguesía nacionalista española en general. Las palabras, la forma, cambian, pero no los fines: desarrollar el monopolio en la política, la economía y la sociedad toda, consolidar la estructura unitaria del estado, minar todo intento del pueblo por superar la pesada herencia fascista, para construir una nueva sociedad dinámica, libre y avanzada. Tal es la empresa a que la verborrea "revolucionaria" trata de arrastrarnos. El camino elegido es directo: precipitar desde ahora la ruina de las fuerzas productivas del país, fomentar la discordia entre los trabajadores y el pueblo en general, la regresión social y cultural a todos los niveles.

Su preocupación consiste en sacarnos a los trabajadores en manifestación a la calle, cada vez que podemos y debemos estar en otra parte. Recurso que se extiende a la huelga-fetiché, a la agitación convulsiva, a la acción por la acción, al abandono de todo sentido crítico en la política democrática.

La huelga se declara sin estrategia propia y con objetivos difusos. El recuerdo de los fracasos anteriores se oculta y nunca se atribuye a planteamientos defectuosos. Se imposibilita la auténtica participación democrática por medio de innumerables asambleas cuidadosamente programadas. Se ofrecen soluciones moralistas a problemas económicos y sociales. Se mina la capacidad productiva de nuestras empresas poniendo en graves dificultades su supervivencia y nuestro empleo.

Tales grupos han estado más interesados en atribuirse el control de las fuerzas populares que en defender nuestros intereses en las negociaciones de los Convenios.

Al forzar la mayoría de las veces la ruptura de las deliberaciones, han demostrado, una vez más, que sus propósitos no son mejorar nuestras condiciones de trabajo y nuestro nivel de vida, utilizando, para ello, todos los medios necesarios (como la huelga) en los momentos oportunos.

Lo que verdaderamente persiguen es aprovechar la fuerza espontánea del movimiento de base para orientarla hacia laberintos sin salidas e hipotecar las ventajas de hoy en nombre de las promesas de mañana. Conseguir ser designados por el régimen como interlocutores representativos de la clase trabajadora por el régimen como interlocutores representativos de la clase trabajadora supondría para ellos su investidura como únicos herederos

de la Organización Sindical. Al mismo tiempo, les ayudaría a convertirse en la nueva burocracia dominante del sindicato unitario que algunos de ellos propugnan como sustitutivo.

Durante estos últimos meses, los trabajadores de Euzkadi hemos podido mantenernos al margen de la marea impulsada por los grupos y con los fines anteriormente citados. Pero, al fin, se ha conseguido hacer estallar las tensiones conflictivas latentes de siempre en este país y la situación ha llegado a extremos de verdadero caos en Alaba. Con la excusa de la solidaridad obrera, han pretendido más tarde provocar una confusión similar en el resto del país. Incluyendo en esta ocasión sin rubor alguno a Navarra que "democráticamente" queda excluida cuando se trata del régimen autonómico que, como es sabido, nos concederán "más adelante".

Por otra parte, a lo largo de estos cuarenta años, el fascismo nos ha negado la totalidad de nuestros derechos más elementales y nos ha ofrecido la represión policíaca como respuesta inmediata a nuestras reivindicaciones democráticas. Su fuerza de represión se ha puesto de nuevo de manifiesto en Vitoria y Basauri, añadiendo cinco nuevos nombres a su larga lista de víctimas. Actualmente hace frente a la necesidad de profundas transformaciones, determinadas por el cambio acelerado de las estructuras sociales del mundo, por la evolución del modo de producción y por la realidad del pueblo vasco. Las expectativas de una "próxima democratización" a la española, por consiguiente, dan nuevo interés a la manipulación de los trabajadores vascos que, en las actuales condiciones, nos encontramos incapacitados para generar los cauces de expresión, integración y encuadramiento que canalicen nuestra fuerza de base por caminos eficaces. No somos responsables de esta situación pero justo es reconocer nuestra debilidad presente como punto de partida.

Reunidos con el fin de analizar la conflictiva situación que tan directamente nos afecta, los trabajadores encuadrados en E.L.A.-S.T.V. queremos expresar las conclusiones a las que hemos llegado.

1. Condenar radical y enérgicamente la utilización de las fuerzas armadas para "solucionar" los problemas "laborales". Las injusticias sociales generadas durante muchos años de dictadura franquista no se solucionan hoy a tiros, sino con el reconocimiento práctico de los derechos de manifestación y asociación.
2. Reforzando y utilizando el derecho a la huelga como principal medio de presión y lucha, afirmar nuestra oposición a la huelga por la huelga. Este instrumento de lucha debe utilizarse para conseguir unos objetivos precisos y definidos, mediante una organización autónoma, un análisis profundo, una estrategia coherente y unos medios materiales considerables. De otra forma estamos abocados a fracasos que posteriormente habremos de lamentar.
3. Manifestar nuestra radical oposición a aquellos grupos que intentan conducirnos a situaciones caóticas donde nada tenemos que ganar. La experiencia nos demuestra que los planteamientos de "todo o nada" han terminado siempre para nosotros con el "nada". Consideramos más beneficiosa para todos la acusación pública de estos "líderes de papel" que la solidaridad mal entendida en batallas perdidas de víspera.
4. Expresar a nuestros compañeros de trabajo el convencimiento de que la defensa de los intereses propios comienza por conseguir la seguridad del empleo en unas estructuras productivas acordes con los fines y medios que persigue nuestro grupo humano.
5. Plantear una lucha sindical moderna para conseguir las reformas necesarias para crear unas estructuras democráticas empresariales. A través de éstas, los trabajadores deben encontrar los medios de integración y participación que la empresa necesita con el fin de aceptar el reto planteado por la vertiginosa transformación

actual de la sociedad. Esta reconversión se presenta como condición insustituible de eficacia y estabilidad en el camino hacia una sociedad industrial avanzada. Nunca ha sido tan imperioso el principio de renovarse o morir aplicado a la realidad de la empresa y a la comunidad productiva en general. Revolución en la técnica, en la cualificación acelerada de la mano de obra, en los fines sociales, en la naturaleza de la acumulación, el mercado y la innovación, en la necesidad funcional ineludible de la participación democrática en todos los campos. Responder a todo ello con slogans arcaizantes sirve sólo, subjetiva y objetivamente, a la más retrógrada de las luchas sociales.

6. Reivindicar especialmente la libertad sindical y la sustitución del aparato fascista por sindicatos libres e independientes de toda influencia que no sea la de los propios trabajadores afiliados. Rechazar la implantación de un nuevo sindicato unitario como contradictorio con el más elemental sentido de la democracia. Afirmar la completa independencia orgánica de E.L.A.-S.T.V.

7. Redoblar nuestros esfuerzos por la implantación de todas las libertades democráticas que suponen, como primer requisito, el establecimiento inmediato de un único Estatuto de Autonomía en toda Euzkadi.

8. Superar la estrechez en todos los campos de los estados autárquicos y nacionalistas del siglo XIX, mediante la incorporación acelerada a las estructuras sociales y políticas del mundo occidental al que pertenecemos, mediante la apertura al sistema multinacional de capitalización, producción y cambio a las condiciones de vida social y cultural de la organización sindical y política que tal sistema exige y constituye.